

La crisis corporativa: desencuentro entre la ética y la economía neoclásica

The Corporate Crisis: Misunderstanding between Ethics and Neoclassical Economics

Alfonso Maraví Lindo*

<http://dx.doi.org/10.21503/CienciayDesarrollo.2008.v9.05>

RESUMEN

El presente es un trabajo de investigación que ofrece una visión panorámica de cómo, con el transcurrir del tiempo, se ha producido una brecha casi insalvable entre la economía política y los principios éticos que debieran normar las actividades humanas desarrolladas dentro de tal ámbito, con las nefastas consecuencias que ello ha traído para la sociedad toda, especialmente en estos tiempos de globalización, en los que cualquier acción o transacción económica que transgreda tales principios puede repercutir seriamente en los lugares más remotos de donde aquella tuvo lugar. Además, se expone la importancia que para el desarrollo de las sociedades tiene el ejercicio de la libertad –considerada esta como el fin sustantivo del quehacer humano–, libertad que en última instancia constituye el elemento generador de las reales condiciones de vida a lo largo de la historia.

Palabras clave: *ética, crisis corporativa, economía política, responsabilidad social.*

ABSTRACT

The present is an investigation work that offers a panoramic vision of how, with lapsing of the time a breach it has almost taken place insalvable among the political economy and the ethical principles that owed normar the human activities developed inside such an environment, with the disastrous consequences that it has brought it for the society everything, mainly in these times of globalization, where any action or economic transaction can rebound seriously in the most remote places of where that he/she took place. Also, the importance is exposed that has the exercise of the freedom for the development of the societies, considered this as the end noun of the human chore, freedom that ultimately it constitutes the generating element of the real conditions of life throughout the history.

Key words: *ethics, corporate crisis, political economy, social responsibility.*

* Epistemólogo, profesor de Filosofía de la Ciencia en la Escuela de Postgrado de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega y de Metodología de la Investigación en la Universidad Alas Peruanas.

LA CRISIS CORPORATIVA REVELA UN DÉFICIT ÉTICO EN LA CULTURA EMPRESARIAL DE ESTADOS UNIDOS

La crisis corporativa derivada de los casos de Enron, Worl Com, Tycon, Health South Corp. y otras, otrora ranqueadas como “modelos de éxito empresarial”, nos muestra que recurrieron al maquillaje de sus estados financieros deficitarios con la complicidad de la más importante firma auditora, la Arthur Andersen. Y cometieron fraude financiero a gran escala, colocando acciones en la Bolsa de Valores a precios sobrevalorados, estafando a millones de pequeños accionistas. En el caso de la Enron, esta robó virtualmente los fondos de pensiones de sus propios empleados, obligándolos a invertir en la compra de acciones de la empresa que sabía estaban destinadas a perder todo su valor; engañaron a clientes y proveedores, destruyendo la credibilidad en el sistema financiero. Todas estas acciones delictivas se consumaron por los ejecutivos de esas corporaciones en peligro de quiebra, para mantenerse en el mercado mediante el fraude.

Bernardo Kliksberg dice: “La discusión es ¿qué está fallando? Los ejecutivos de Enron eran en muchos casos egresados de los mejores Master en Business Administration (MBA) de los Estados Unidos, su educación gerencial era impecable. Además, no eran precisamente necesitados. Sus paquetes remuneratorios los ubicaban entre los ejecutivos mejor pagados. Entonces, ¿qué pasó? Evidentemente había una falla ética de grandes proporciones, pero no solo de individuos. En el reciente juicio del Estado de California contra uno de los responsables, que engañó sistemáticamente al Estado y le causó graves daños en materia de abastecimiento de energía eléctrica para maximizar ganancias, la abogada defensora dijo que su cliente reconocía

todos los cargos, pero que tenía un atenuante: había sido entrenado para eso por la compañía. La falla ética estaba en toda la cultura corporativa.

Un prominente pensador americano, Amitai Etzioni (2003), dijo: “Cuando se trata de ética, las escuelas de negocios reprueban”. La enseñanza de la ética en los afamados MBA se veía como superflua e innecesaria. La consecuencia fue que la enseñanza resultó muy débil. No solo no se enseñó, sino que al enfatizar en la enseñanza el lucro y otros objetivos similares, sin desarrollar las responsabilidades comunitarias del gerente, se producen incentivos perversos.”¹

Esta deficiente formación ética de los administradores tiene su origen a nivel teórico en el paradigma neoclásico de las ciencias empresariales vigente en el mundo capitalista globalizado, y que ha producido el desencuentro entre la ética y la economía política, rompiendo con la tradición del pensamiento occidental.

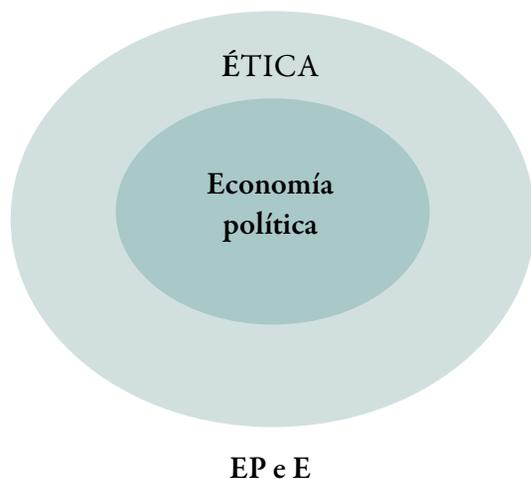
LA TRADICIÓN DEL PENSAMIENTO OCCIDENTAL: LA ECONOMÍA POLÍTICA COMO RAMA DE LA ÉTICA

Amartya Sen refiere que hasta comienzos del siglo XX, la economía política se enseñaba en la Universidad de Cambridge como una mención de la diplomatura en Ciencias Morales. Esta tradición se remonta al pensamiento de Aristóteles, expuesto en su libro *Ética a Nicomaquea*. El Estagirita considera que:

- La política es el arte principal para realizar el bien común. La política debe utilizar a las otras ciencias, incluyendo a la economía política, para alcanzar el bien común o la felicidad colectiva de los habitantes de la ciudad.

¹ Bernardo Kliksberg (2004). *Más ética, más desarrollo*. p. 198.

- “La vida basada en la consecución del dinero se emprende por obligación y, evidentemente, la riqueza no es lo bueno que estamos buscando porque es meramente útil para otros fines. El fin del Estado en los asuntos económicos es la promoción común de una buena calidad de vida”.²
- El bien común es un valor ético de mayor jerarquía que los bienes particulares referidos a la felicidad de los individuos, pues de lo que se trata es de alcanzar el bienestar de todos los ciudadanos de la *polis* y de la nación. De manera que el objeto de la economía de producir los bienes económicos se convierte en un medio para alcanzar el fin normativo del bien común. Por eso, la economía es una ciencia moral y una rama de la ética.
- Esta tesis se puede representar con el siguiente gráfico:



EL ENFOQUE NEOCLÁSICO POSITIVISTA LLEVA A LA SEPARACIÓN DE LA ECONOMÍA POLÍTICA Y LA ÉTICA

León Walras, economista francés neoclásico del siglo XIX, es el iniciador del enfoque positivista con su teoría general del equilibrio,

que aportó soluciones matemáticas a problemas técnicos de la economía relacionados con la producción, circulación y formación de los precios en los mercados. La teoría neoclásica es una teoría matemática que describe el comportamiento de los agentes económicos en un sistema de “competencia perfecta”. Caracteriza a las instituciones de manera muy simple y considera a las personas de forma muy limitada para facilitar la descripción de las relaciones de intercambio.

Los economistas neoclásicos, en su afán de realizar el ideal cientificista de la objetividad o neutralidad valorativa de las proposiciones de la teoría económica, han pretendido suprimir del lenguaje económico los juicios morales sobre el comportamiento económico de los agentes económicos, por considerarlos juicios subjetivos incompatibles con la racionalidad científica.

En la década de 1930, el economista Lionel Robbins consagra esta ruptura entre economía y ética al sostener:

“La economía es neutral por lo que se refiere a los fines; no puede pronunciar una sola palabra acerca de la validez de los juicios finales de valor. Hawtrey dice que la economía no puede dissociarse de la ética. Por desgracia, parece imposible asociar lógicamente los dos estudios: economía y ética, si no es por la mera yuxtaposición. La economía opera con hechos susceptibles de comprobación; la ética, con valoraciones y obligaciones. Los dos campos de investigación corresponden a planos diversos. Entre las generalizaciones de los estudios positivos y las de los normativos existe un abismo lógico que no puede disfrazarse por yuxtaposición en el espacio y en el tiempo”.³

² Citado por Amartya Sen en *Sobre ética y economía*. p. 21.

³ Lionel Robbins. *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. p.p. 196-97.

Esta tesis positivista se puede representar con el siguiente gráfico :



La economía política neoclásica y la ética son conjuntos disjuntos.

Amartya Sen, refuta la tesis positivista en estos términos :

“Es verdad que la economía ha logrado mayor rigor científico y técnico con el enfoque neoclásico, pero se ha debilitado sustantivamente a medida que la economía positiva no solamente ha huido del análisis normativo sino que también ha ignorado una diversidad de complejas consideraciones éticas que afectan al comportamiento humano real y que, desde el punto de vista de los economistas que estudian dicho comportamiento, son fundamentalmente hechos más que juicios normativos. La economía ha tendido a perder teóricamente al descuidar la visión ética de la motivación y el logro social”.⁴

COMPORTAMIENTO ECONÓMICO Y RACIONALIDAD

Uno de los supuestos de la teoría del equilibrio general neoclásica es el axioma de que todos los agentes de la economía se comportan de un modo racional buscando maximizar su interés individual a través del intercambio en el mercado. Este supuesto se sustenta en la ontología del mundo económico de competencia perfecta, compuesto de individuos egoístas y maximizadores innatos.

Esta ontología corresponde a la filosofía del éxito individual de la modernidad, expuesta en el pensamiento de los filósofos de la ilustración europea como Adam Smith, Juan Jacobo Rousseau y David Hume. Hume sostuvo que la naturaleza humana es invariable, los hombres siempre serán los mismos, casi siempre egoístas y a veces altruistas. En la historia humana, lo único que ha cambiado son las instituciones y las circunstancias. Pretender formar al nuevo hombre para una nueva sociedad es ilusorio, una utopía irrealizable.

La teoría neoclásica postula teóricamente la identidad del comportamiento real de los agentes económicos con el comportamiento racional. Hay dos métodos de explicación de la racionalidad en el comportamiento económico:

- Racionalidad como consistencia interna.
 - Racionalidad como maximización del propio interés.
- a) La racionalidad como consistencia interna en la elección es la congruencia entre las metas que se intenta lograr y las acciones encaminadas a ello. La relación binaria de la elección se ha descrito como la función de utilidad de la persona con sus gustos y preferencias.

$$U = f(G, P)$$

- b) La racionalidad como la maximización del propio interés se basa en la correspondencia externa entre las elecciones que una persona hace y su propio interés.

La interpretación egoísta de la racionalidad del comportamiento económico es el rasgo dominante de la economía liberal y neoclásica. Este enfoque egoísta de la racionalidad supone un rechazo de la visión ética de la motivación económica e ignora el comportamiento altruista y solidario.

⁴ Amartya Sen. *Op. cit.* pp. 25 - 27.

SMITH Y EL EGOÍSMO RACIONAL

Adam Smith observó que algunos comportamientos guiados por el egoísmo producen buenos resultados. La cita que repiten los liberales neoclásicos seguidores de Smith dice :

“No esperamos comer gracias a la benevolencia del carnicero, del cervecero, del panadero sino a la consideración de su propio interés. No nos dirigimos a su humanidad sino a su egoísmo y nunca les hablamos de nuestras necesidades sino de su provecho”.

“No es tanto la especulación con los precios de parte de los comerciantes la causa del hambre, sino es la consecuencia de la escasez real de bienes por la disminución de la producción. El gobierno puede aplicar políticas compensatorias para ayudar a los pobres. No es posible suprimir o reducir el comercio”.

EGOÍSMO Y COMPORTAMIENTO RACIONAL

Sen dice:

“El egoísmo universal como realidad puede ser falso, pero el egoísmo universal como requisito de la racionalidad es evidentemente absurdo y contraproducente para la comprensión razonable de la maximización del propio interés. ¿Es bueno el supuesto de la maximización del propio interés para caracterizar el comportamiento real?, ¿proporciona el ‘hombre económico’ en la búsqueda de sus propios intereses, la mejor aproximación al comportamiento de los seres humanos al menos en cuestiones económicas? Ese es el supuesto convencional y tiene seguidores como George Stigler, quien hace predicciones subjetivas basadas más en convicciones antes que en pruebas

empíricas. Stigler dice: ‘Vivimos en un mundo de personas razonablemente bien informadas, que actúan de manera inteligente para conseguir sus propios intereses. Dejarme predecir el resultado sistemático y global del comportamiento en situaciones en las que el propio interés y ciertos valores éticos con una amplia lealtad verbal se encuentran en conflicto. En la mayoría de los casos, la teoría del egoísmo (según mi interpretación de las líneas smithianas) vencerá’⁵.”

EGOÍSMO, COMPORTAMIENTO RACIONAL Y EFICIENCIA

El motivo alegado para adoptar el supuesto del comportamiento egoísta parece basarse en los resultados esperados, que llevan a situaciones eficientes. El éxito de algunas economías de libre mercado por la eficiencia en la producción no puede tomarse como prueba empírica de la teoría del egoísmo, pues dicho éxito no nos dice nada acerca de la motivación en la que se apoya el comportamiento de los agentes económicos. El caso del éxito económico del Japón, mencionado como ejemplo de la eficiencia de una economía de libre mercado, es más bien un contraejemplo a esa conjetura.

“Lo que Michio Morishama denomina el carácter japonés es un caso especial de un tipo de lealtad al grupo que se puede dar, en mayor o menor grado, en muchas clases de actividad económica que suponen el trabajo en equipo.⁶”

EL CRITERIO UTILITARISTA⁷

John Stuart Mill, economista y autor de la ética utilitarista, defiende una economía liberal del bienestar basada en la combinación del comportamiento egoísta por un lado y de

⁵ Citado por Amartya Sen. *Op. cit.* p. 36.

⁶ Citado por A. Sen. *Op. cit.* p. 37.

⁷ John Stuart Mill. *El utilitarismo*.

la evaluación del logro social fundado en el *principio de utilidad*. El desarrollo de la sociedad moderna industrial se basa en el principio de utilidad, que es la mayor felicidad del mayor número posible de individuos. Entendiéndose por felicidad el bienestar hedonista por el disfrute del consumo de bienes y goce de los placeres de la vida, minimizando el sufrimiento y la privación de ingresos. La felicidad utilitarista solo podrá lograrse aplicando políticas de reforma liberal progresista, basadas en la justicia distributiva y destinadas a reducir las desigualdades sociales entre burgueses y clases populares.

LA OPTIMALIDAD DE PARETO Y LA EFICIENCIA ECONÓMICA

Las dos definiciones de eficiencia utilizadas en la economía son:

La eficiencia técnica, regla que prescribe que “no es posible producir más cantidad de un bien sin que se obtenga menos de otro en una economía en que los recursos son escasos”. Por ejemplo, si se decide producir más cañones, será a costa de reducir la asignación de recursos a la producción de mantequilla.

La eficiencia económica, que se identifica con la optimalidad de Pareto: un estado social se describe como óptimo en el sentido de Pareto, si y solo si no se puede aumentar la utilidad de unos sin reducir la utilidad de otros.

Sen dice al respecto:

“La optimalidad de Pareto es un tipo de éxito muy limitado. Una sociedad con grandes desigualdades, donde una minoría de ricos vive en el mayor de los lujos y la mayoría en la miseria puede ser un óptimo de Pareto. La optimalidad de Pareto trata

exclusivamente de la eficiencia en el *espacio de las utilidades* y no presta atención a las consideraciones *distributivas relativas a la utilidad*”.⁸

Por tanto, la optimalidad de Pareto es un criterio estático de conservación del statu quo bajo el supuesto de equilibrio de mercado en una situación ideal de “competencia perfecta”. El estado social óptimo en el sentido de Pareto es también un equilibrio perfectamente competitivo con respecto a algún conjunto de precios (y para alguna distribución inicial de las dotaciones de las personas. Pero este estado ideal no tiene un modelo empírico, pues la economía capitalista de mercado es un sistema de competencia altamente imperfecto, donde los precios de las mercancías como el petróleo y los alimentos están distorsionados por la presencia dominante en el mercado de monopolios, monopsonios y oligopolios.

MODELO TRIDIMENSIONAL DE LA ELECCIÓN

Los economistas neoclásicos han construido un individuo ad hoc que decide sus elecciones en el mercado en base a un principio de estricta racionalidad. Se postula que la persona dispone de una única función de utilidad con sus gustos y preferencias:

$$U = f(G,P)$$

Según Percy Correa,⁹ el hombre no es un ser reductible a la pura racionalidad sino que es un ser complejo multidimensional que no siempre actúa racionalmente. La actividad humana (H) se realiza al menos en tres dimensiones y espacios: la dimensión jerárquica (J), la dimensión valorativa (V) y la dimensión del mercado (M):

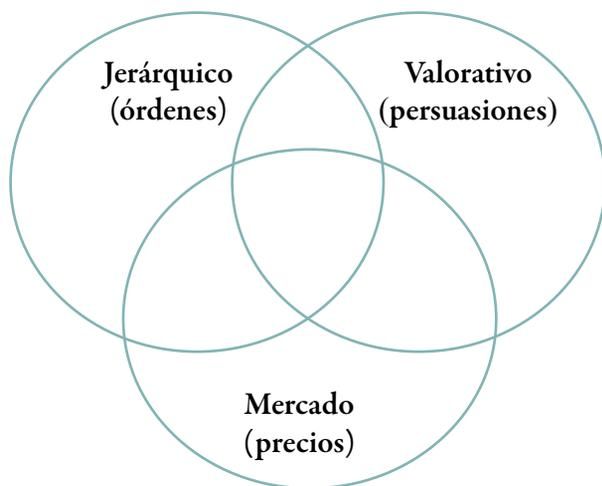
$$H = F(J, V, M)$$

⁸ Amartya Sen. *Op. cit.* p.46.

⁹ Percy Correa: “El Paradigma del mercado”. En: *Ciencia Económica*, año XVII, No. 37, Facultad de Economía de la Universidad de Lima.

En este modelo psicológico de la elección, la dimensión jerárquica (J) nos describe que los individuos al tomar decisiones de sus elecciones lo hacen dentro de organizaciones jerárquicamente ordenadas a las que debe adaptarse. La dimensión valorativa (V) nos describe al individuo que adopta actitudes de autoestima, de cumplimiento del deber, de reconocimiento del bienestar de los demás, etc.

La dimensión de las elecciones del individuo en el mercado es también importante, pero no es la única. Los hombres no somos necesariamente maximizadores innatos del interés personal sino principalmente *satisfacedores de necesidades psicológicas y espirituales*. A veces preferimos comprar un cuadro porque nos satisface la necesidad de sentir el placer estético de contemplar la belleza del cuadro. Esta elección no responde al principio racional de utilidad.



Los hombres no somos necesariamente maximizadores innatos sino satisfacedores de nuestras necesidades y deseos. Actuamos en tres dimensiones: el mercado, las organizaciones y las valoraciones. Por tanto, el *Homo aeconomicus* neoclásico resulta una simplificación reduccionista de la condición humana, que ha sido refutada por el comportamiento real de las personas.

Construir el paradigma de la socioeconomía del bienestar: la responsabilidad social de las empresas (RSE)

El reto para los científicos sociales y filósofos en la hora actual es construir un paradigma alternativo que sustituya al paradigma neoclásico en crisis.

La **nueva Weltanschauung** es la afirmación de la concepción autotética del desarrollo de los pueblos.

La teleología del desarrollo

Amartya Sen ha señalado que el fin del desarrollo de los pueblos es la expansión de las libertades humanas tanto sustantivas como instrumentales de las personas. La libertad como fin sustantivo del desarrollo humano significa el crecimiento de las capacidades para alcanzar una vida buena, capacidad de producir bienes y servicios, capacidad de acceder a los mercados para intercambiarlos a precios justos, de acceder a un trabajo digno bien remunerado, a una educación de calidad y de acceder a los servicios de salud, a una esperanza de vida longeva y al ejercicio pleno de los derechos políticos y sociales.

La ontología autotética

El mundo de la vida es un mundo intersubjetivo, compuesto de sujetos portadores de razón autónoma, capaces de autoconciencia, de conciencia de clase, conciencia de etnia y de conciencia nacional. El mundo en el que vivimos lo configuramos en la acción de la convivencia, la competencia, el conflicto entre clases y en la apropiación privada de los recursos. El sujeto es siempre generador del mundo en el que vive. La persona como sujeto es el actor de la historia, que ha saltado de la mera vida a la existencia debido a su autoconciencia, la misma que lo proyecta hacia fines de autorrealización. El sujeto personal como miembro de una clase social es

capaz de articular su conciencia de clase en una organización al percibir sus intereses inmediatos y sus intereses históricos y se convierte en el actor de los movimientos sociales.

La matriz interdisciplinaria de la socioeconomía establece una intersección entre la ética, la economía política del bienestar, la sociología y la politología como ciencias constructivas del desarrollo autocentrado de los países.

El nuevo enfoque alternativo de la socioeconomía es interdisciplinario. El análisis económico tendrá que ocuparse de los factores económicos y no económicos importantes si desea estar de acuerdo con la realidad. La teoría económica tendrá que transformarse en una teoría social.

Según Gunnar Myrdal, la principal hipótesis de la nueva teoría será el supuesto de la *causación* circular de todos los factores del sistema social, como resultado de un proceso acumulativo. No es posible adaptar semejante teoría general en un simple modelo econométrico. Las variables y las relaciones pertinentes son demasiadas para establecer este tipo de simplificación heroica. La forma racional de llevar a cabo esta tarea consiste en trabajar con premisas explícitas de valor, no solo cuando se trata de obtener interferencias prácticas y de política en el mercado, sino también cuando se están descubriendo y analizando los hechos y las relaciones causales.

Las premisas explícitas de valor del nuevo enfoque teórico son los principios radicales de las doctrinas igualitarias de la filosofía del humanismo social, tales como :

- El principio de la superioridad moral del trabajo como título de propiedad. En su formulación moderna, esta idea partió de la filosofía de la ley natural de Locke y se materializó en la teoría clásica del “valor real”, que supuso que el trabajo es el único factor creador de riqueza.

- El principio de que “todos los hombres nacen iguales” tiene un sentido moral porque implica la afirmación categórica de que “todos los hombres tienen iguales derechos” en la sociedad. De este modo se minimizan las diferencias individuales que pudieran existir por las diversas capacidades y aptitudes con las que se hubiera nacido.
- El ideal de “bienestar general” del promedio de la población como meta racional de la política, basada en la aplicación de la justicia distributiva de la riqueza producida, que se nutre del utilitarismo de Bentham y Stuart Mill y de los socialistas Saint Simón y Karl Marx.
- El ideal de la igualdad de oportunidades y el anhelo de la democracia participativa.

La doctrina de la igualdad no es una mera fórmula abstracta sino la expresión de un ideal de vida, y como tal, forma parte de la realidad social, tiene un contenido ético y una fuerza ideológica.

CONSTRUIR LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA EMPRESA

Los ejecutivos de las empresas deberán preocuparse no solo por ganar dinero sino también por enriquecer a la sociedad. El paradigma de la socioeconomía del bienestar asigna las responsabilidades sociales de las empresas. Se trata de que estas participen en juego limpio con los consumidores y adopten como compromisos ineludibles el buen trato a su personal, la preservación del medio ambiente, las buenas prácticas en los países en desarrollo, la participación en las grandes acciones sociales para mejorar la integración social, la equidad y la competitividad en América Latina.

La construcción de la responsabilidad social de las empresas privadas y públicas deberá basarse en el despliegue del capital social de cada pueblo.

Kliksberg dice sobre el capital social:

“En la raíz del éxito está el capital social, nuevo hallazgo de las ciencias del desarrollo. Detectado en los estudios pioneros de Putnam (1994), abarca por lo menos cuatro dimensiones: los valores éticos dominantes en una sociedad, su capacidad de asociatividad, el grado de confianza entre sus miembros y la conciencia cívica. Los resultados de las mediciones econométricas son concluyentes. Cuanto más capital social, más crecimiento económico a largo plazo, menor criminalidad, más salud pública y más gobernabilidad democrática. La noción no pretende suplantar el peso de los factores macroeconómicos en el desarrollo, sino que llama la atención sobre que deben sumarse a ellos estas dimensiones. El mero reduccionismo economicista es una visión estrecha y lleva a políticas ineficientes”.¹⁰

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Kliksberg, Bernardo (2004). *Más ética, más desarrollo*. 2ª. Edición, Temas Grupo Editorial SRL, Buenos Aires.
2. Correa, Percy (1996). “El Paradigma del mercado: algunas críticas sobre el modelo de elección racional”. En: *Ciencia Económica*. Año XVII, No. 37, Facultad de Economía de la Universidad de Lima, Perú.
3. Robbins, Lionel (1980). *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. Fondo de Cultura Económica, México.
4. Sen, Amartya (1987). *Sobre ética y economía*. Alianza Editorial S. A., Madrid.
5. Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta, Buenos Aires.

¹⁰ Bernardo Kliksberg. *Más ética, más desarrollo*. p. 18